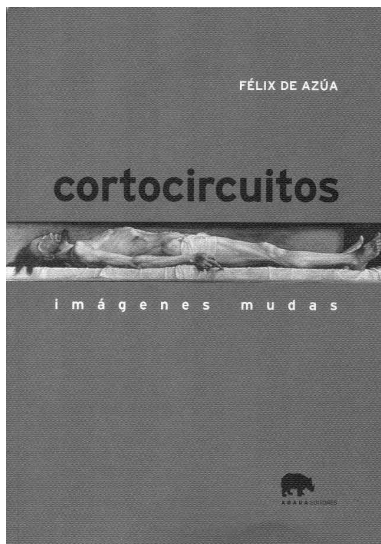


RESEÑAS



Félix de Azúa
Cortocircuitos - imágenes mudas
Abada Editores
Madrid, 2004

De los iconos de siempre se descubren nuevos significados. En la estridencia que acordamos previamente atribuir, malacostumbradamente, reconocemos imágenes más bien mudas. Esto último cuando el cortocircuito ciertamente se produce, sólo que, en vez de haber entendido, *creímos* haber entendido.

Con artículos aparecidos previamente en publicaciones especializadas, sumados a artículos inéditos, y con la insistencia que revelan las fechas de cada elaboración, Azúa propone un sentido a imágenes que, de tanto ver, creíamos agotadas. Desde los iconos religiosos como la Torre de Babel y Adán y Eva a los iconos de la pintura que inician la modernidad (el antes, durante y después de Manet) la culpa se revela, como advierte en su *Aviso al lector*, como el sentido o significado en común. Una culpa que, podemos añadir, es de la muerte, por estar presente en cada icono, camuflada, negando precisamente la construcción de nuevos sentidos. En la definición que le daba a la "Muerte" en su *Diccionario de las Artes* (ed. Anagrama, 2002), así como en las entradas "Eva y Adán" y "Vanguardia", teníamos alguna pista: "Una vieja rela-

ción de intimidad, una relación **originaria**, tiende un puente entre la práctica de las artes y la experiencia de la muerte". En el origen fue la muerte, pero en el futuro también tendrá que ser la muerte, la muerte de los códigos interpretativos del presente.

En la reflexión sobre la escritura de la Historia del arte y de la arquitectura, *Cortocircuitos* se nos presenta como el ejercicio que viene a constatar que la historia no tiene punto final, que no está cerrada y que las interpretaciones la construyen como a una torre infinita. Luego de suponer que hemos entendido, Azúa aconseja detenernos en las condiciones que posibilitan ese "acto espontáneo de fe" que es el *entender* y reflexionar sobre los límites que los acuerdos históricos imponen a cada interpretación. Al historiador, crítico o lector en general, creemos que se le insta a *reconocer* la muerte, esté ella en la obra o acontecimiento, o bien en el mismo contexto, como una posibilidad. Si "las técnicas que practican las artes son técnicas de negociación con la muerte", no menos parecen ser las de la Historia.

Félix de Azúa aborda esta vez de una manera distinta su posicionamiento sobre la muerte del Arte en esta breve pero más que documentada lectura cuando se detiene no tanto en los apuntes filosóficos sino en la dirección que las mismas imágenes le señalan. Este proceder, sin embargo, se extraña sobre lo que tenga que decir de las "artes" actuales, las coetáneas al llamado acabamiento del arte. Al final, para no resultar *culpables*, como advierte Azúa, para no aferrarnos al código convenido, entendemos, queda esta lectura.

Yara Colón